



## ACTITUDES HACIA LA CULTURA AMBIENTAL

Olintho Aguilar Condemayta, Maricia Ursula Urrutia Mendoza

La cultura, no es un ámbito que pueda aislarse independientemente de la naturaleza, porque el hombre es, en definitiva un espíritu encarnado, o si se quiere, un cuerpo espiritualizado. Lo que nos asemeja a los demás animales, la cultura lo ha humanizado: comer —el arte de la gastronomía—, arreglo personal —peluquería, dermoestética, etc.— u otras

funciones vitales que se recubren con el velo de la intimidad —el excusado— o bien con otras artes que hacen que lo biológico humano, sea claramente distinguible de lo biológico animal. Eso, sin contar con las numerosas y mayoritarias tareas de tipo espiritual, que nos acontecen a diario: pensar, entender, querer, ser capaces de elegir, dialogar, hacemos cargo del otro, cuidar al débil, etc.

Uno de los grandes errores de la modernidad, ha sido alejar al hombre de la naturaleza... hasta el desprecio: "¡ese es de pueblo!" "¡es un rústico!", se decía no hace mucho tiempo (y quizá actualmente). Ahora nos estamos dando cuenta de la gravedad de haber vivido de espaldas y cuando no: en contra de la misma naturaleza.

En lo alimentario, aparece lo biótico, hasta el agua mineral, como si la que sale por el grifo no

fuera agua mineral; los “nuevos alimentos” ya se etiquetan como alimentos ecológicos; en lo sanitario, la emergencia de las enfermedades del desarrollo: alergias, fruto de ese vivir de espaldas a la naturaleza, enfermedades inflamatorias y autoinmunes, cáncer, y un sinnúmero de enfermedades degenerativas que, de algún modo tienen algo que ver con ese vivir de espaldas a la naturaleza.

Sin embargo, en otros grupos humanos la gente presenta una mayor concienciación y actitud positiva hacia la defensa y conservación del medio ambiente en general y de su entorno próximo en particular. Por ejemplo, el aumento progresivo de la temperatura del planeta y sus consecuencias, no es un asunto que inquieta tan sólo a unos pocos sino que en la actualidad, se ha convertido en uno de los principales problemas a resolver en la sociedad moderna en la que vivimos. Otro ejemplo de esta condición cada vez más generalizada, lo encontramos en el cambio de actitud que se ha producido en los últimos años, en especial en el Japón, respecto a su participación activa en el proceso de reciclaje de materiales desechables, además, del éxodo que en la actualidad se produce, desde las grandes ciudades al entorno natural durante los fines de semana y en periodos vacacionales, ha provocado un acercamiento del ser humano, hacia las actividades de convivencia con la naturaleza, que tienen como escenario el medio natural, encontrando en ellas nuevas sensaciones placenteras, en contraposición al estrés y la rutina que sufre en su vida cotidiana. Las actividades físicas en el medio natural han dejado de ser una cuestión de necesidad y supervivencia, para convertirse en una cuestión de ocio y de liberación

de la dinámica impuesta, actualmente por la sociedad moderna.

La ciudad del Cusco, crece en forma desproporcionada y enfrenta múltiples problemas para satisfacer las necesidades de la población urbana. Además de su crecimiento demográfico natural, éstas tienen que absorber la migración: campo-ciudad. El crecimiento urbano de la ciudad, ha tenido un impacto negativo sobre su medio ambiente. Con la acelerada transformación de su imagen que ha alterado el equilibrio ecológico. En la ciudad, las áreas verdes fuera del cuarto anillo, en su mayoría no están consolidadas, se observa un progresivo abandono de los jardines tanto públicos, como privados, con un empobrecimiento en especies (sobre todo en los públicos) generalizado, y un estado sanitario deplorable en muchos casos. En este sentido el poco cuidado en la elección de las especies vegetales y la falta de tratamiento fitosanitarios y culturales adecuados, ha generado, un incremento considerable de los organismos dañinos, que encuentran en el debilitado verde ornamental, un campo idóneo para su desarrollo.

En las instituciones educativas, se aprecia la carencia de espacios, dedicados al medio ambiente natural, con la sobreposición de áreas con cemento; no hay jardines, el cultivo de plantas naturales, por ende, las nativas —en algunos con especiales características socio-culturales, hacen que los planteamientos sobre la sanidad vegetal sean radicalmente distintos de los empleados en el medio agrario. En estas superficies, sometidas a un empleo intensivo por parte de las personas, se encuentran distribuidos árboles aislados o en pequeños grupos: matorrales, plantas herbáceas y,

frecuentemente, una cubierta de césped. Todo el conjunto forma un biotopo artificial que es preciso mantener impecable.

El acelerado crecimiento de la ciudad supone, sin duda, una gran responsabilidad para proponer nuevos mecanismos de desarrollo, que sean compatibles con el equilibrio ambiental y aseguren una mejor calidad de vida para sus habitantes.

La ciudad de Cusco, como la mayoría de las grandes ciudades, enfrenta graves problemas de deterioro ambiental, como son las altas concentraciones de contaminación del aire y agua, procesos activos de erosión de suelo, formación de las llamadas “islas de calor” y la pérdida acelerada de la vegetación urbana y rural. A la observación del medio se asume que uno de los factores decisivos que han provocado la ausencia de esta perspectiva ecológica y del acercamiento del ciudadano hacia el medio natural, se debe al descuido de la presencia e importancia que han tenido y siguen teniendo a lo largo del proceso educativo, del individuo en la escuela, aquellos contenidos curriculares que se relacionan directamente con la defensa y la conservación del medio ambiente. Una de las formas de entender el currículum y quizá, la más extendida, es la de asociar este término con un plan organizado, a veces fuera del contexto escolar, y compuesto de distintas asignaturas escolares, que debe ser enseñado y aprendido.

Nuestra visión tiene que cambiar, el desarrollo de una cultura ambiental en nuestra patria es urgente, pues nos permitirá conservar el entorno que nos rodea, utilizar de manera sostenible los recursos para las generaciones presentes y dejando para nuestras generaciones futuras.